

Valladolid y la huelga de la FASA

Estuvo la semana pasada en Valladolid al objeto de tratar de conocer algunos aspectos que considero particularmente significativos en torno a la reciente huelga de los obreros de la factoría Fasa-Renault. Catorce mil trabajadores de una fábrica de automóviles han ido a la huelga en una ciudad tradicionalmente tenida por bastión del fascismo y que se había creído siempre dominada por una clase terrateniente de ideología fuertemente reaccionaria. Sin duda, la noticia habrá sorprendido a quienes en estos años no hayan seguido, siquiera superficialmente, la evolución de la ciudad. El lector ha podido seguir esta huelga en la prensa diaria, concretamente a través de la completísima información publicada por "El Norte de Castilla", en buena parte reproducida en nuestra "Hemeroteca". Bastará recordar aquí que el viernes 27 de septiembre por la mañana, tras asambleas celebradas en las secciones de Motores y Montaje, los obreros de la Fasa decidieron ir a la huelga en vista de las diferencias de criterio surgidas entre la empresa y los trabajadores a propósito de la interpretación de una Orden dictada en el mes de julio de este año para regular el trabajo en las empresas del ramo del Metal. Habiéndose unido a los obreros los empleados de oficinas, un total de diez mil quinientas personas se encontraba en huelga en la mañana del viernes. La empresa invitó a los trabajadores a desalojar las instalaciones y cerró todas las secciones excepto la de Carrocerías, donde se continuaba trabajando. Esta sección se sumó a la huelga el sábado, y el lunes por la tarde la dirección comunicó su decisión de mantener cerrada la fábrica "hasta nuevo aviso". El martes, 1 de octubre, al intentar los obreros celebrar una asamblea en las proximidades de la fábrica, hubo enfrentamientos entre los trabajadores y la fuerza pública, que se reprodujeron más tarde en otros puntos de la ciudad, concretamente en el barrio de Delicias y en la Plaza Mayor, donde se encuentran instaladas las casetas de la Feria del Libro que en estos días se celebra en Valladolid. La intervención de la policía en la Plaza Mayor dio lugar a una carta de protesta por parte de un numeroso grupo de libreros. Treinta y siete de los obreros manifestantes fueron detenidos y la empresa impuso sanciones a ciento cincuenta personas. Hubo paros de solidaridad en la factoría de Fasa-Renault en Sevilla, así como en otras fábricas de Valladolid, tales como Nitratos de Castilla, Sava, Tecnifer, Technauto, Michelin, etcétera, así como intento de celebrar en la Universidad una asamblea mixta de universitarios y obreros. Por otra parte, casi cien profesionales e intelectuales de la ciudad (médicos, abogados, catedráticos, etcétera) dirigieron a "El Norte de Castilla" una carta en apoyo de los obreros. El periódico ha sido expedientado por la publicación de esta carta. El administrador apostólico de la diócesis de Valladolid, por su parte, hizo pública una nota en la que señalaba que "las tensiones presentes son quizá sólo una manifestación del problema más hondo y más general, que es la falta de una equitativa distribución de los bienes puestos por Dios al servicio de los hombres".

La Orden acerca de cuya interpretación surgió la diferencia de criterios entre la empresa y los trabajadores que ha dado lugar a la huelga y al cierre de la factoría fue publicada en el "Boletín Oficial" el día 31 de julio. En ella se afirmaba que el horario de trabajo para los obreros metalúrgicos sería de cuarenta y cuatro horas semanales. Los obreros de Fasa acogieron muy bien esta Orden, pues suponía una mejora en sus condiciones de trabajo fijadas por el convenio colectivo suscrito en enero de este año, en el que se fijaban cuarenta y ocho horas semanales. El motivo de la diferencia

interpretativa estaba en la media hora de interrupción que se concede cada mañana a los obreros, y que en el lenguaje laboral se conoce como la media hora "del bocadillo". La empresa entiende que esa media hora diaria no debe computarse dentro de las cuarenta y cuatro horas que la Orden establece, si bien está dispuesta a pagar esa media hora. Los obreros afirman que debe computarse como trabajo. Una primera resolución de la Dirección General de Trabajo daba la razón a los obreros. A los pocos días, una segunda resolución, que sólo se ha conocido a través de la carta enviada por Fasa a los trabajadores, daba la razón a la empresa. Los obreros vienen reclamando desde hace tiempo una reducción en el número de horas semanales. En las negociaciones del convenio la empresa accedió a ciertos aumentos de salario, pero se mostró inflexible en el mantenimiento del horario. "No queremos ganar más, sino trabajar menos", decían los trabajadores. Y también: "Queremos ritmos más humanos".

Con esto llegamos a la cuestión fundamental planteada en esta huelga. El problema del ritmo de trabajo. La empresa quiere mantener a toda costa el horario de trabajo fijado en el convenio, interpretando la Orden dictada en



julio con un criterio que la hace inoperante y convierte la iniciativa oficial de su promulgación en pura demagogia. Los obreros ven frustradas las esperanzas que habían puesto en esa Orden para una reducción del horario establecido en el convenio, lo que confiaban que se plasmaría en tener libre el sábado. Existe ya una "enfermedad Fasa" entre los obreros de Valladolid, debido precisamente a los rigores del ritmo de trabajo impuesto por la cadena de producción. Se manifiesta en enfermedades nerviosas y en afecciones del estómago y también de la columna vertebral. Me decían que si bien Fasa es la empresa que registra menor número de accidentes laborales, es en cambio la que arroja un mayor número de enfermedades laborales.

La empresa Fasa instaló sus factorías en Valladolid a mediados de la década de los cincuenta, si bien no comenzó a tener importancia hasta la década siguiente. En 1969 tenía 9.000 obreros y en 1974 ha llegado casi a 14.000. La población de Valladolid se calcula ahora en unos 235.000 habitantes, lo que significa que los obreros de Fasa, con sus familias, representan aproximadamente una quinta parte de la población total. No hace falta decir la inmensa importancia que para la ciudad tiene cualquier conflicto que se relacione con esta empresa. Fasa fue durante mucho tiempo una especie de "Meca dorada" para los trabajadores de Valladolid. Se trata de una empresa muy tecnificada y mecanizada a la que fue posible con-

tratar obreros sin cualificar y pagar sueldos que originariamente estaban muy por encima de los que se pagaban en Valladolid, que en los años cincuenta era una ciudad de servicios, con poca industria. La tradición industrial de Valladolid giraba en torno de los "Talleres del ferrocarril", luego transformados en "Talleres de la Renfe". Pero la mayor parte de la mano de obra contratada por las industrias establecidas a partir de los últimos años de la década de los cincuenta, entre ellas Fasa, procedía del campo, especialmente de la región castellana. Para estos campesinos, que habían vivido en las "tierras de pan llevar" era una gran novedad trabajar en Fasa y cobrar los altos sueldos que allí se pagaban. Los obreros de Fasa llegaron a constituir con el tiempo una especie de "aristocracia" obrera en Valladolid, hasta el punto de haber llegado a ser considerados como "señoritos" por el resto de la clase obrera. Esta acusación ha tenido tanta importancia a nivel local que todavía hoy, con ocasión de esta huelga, y a pesar de que las circunstancias han cambiado sensiblemente, ha podido pesar en el ánimo de sectores obreros que se consideran menos favorecidos que los trabajadores de Fasa, y ha sido convenientemente utilizada para romper la unidad de los trabajadores. La situación relativa del obrero de Fasa con respecto a los demás trabajadores ha cambiado radicalmente desde los primeros tiempos, sin embargo. Por una parte, han surgido otras muchas industrias—hoy tiene Valladolid 45.000 trabajadores—y los sueldos de Fasa no pueden considerarse ya excepcionales, especialmente teniendo en cuenta el proceso de inflación en curso. Por otro lado, con la introducción de primas a la productividad, destajismo, etcétera, parece haber ido creciendo dentro de la empresa Fasa la tensión del inhumano ritmo de la cadena. La empresa no parece dispuesta a ceder en lo referente a este ritmo y alega ahora en su favor la amenaza que la actual crisis económica entraña para ella. Ha cesado la contratación de nuevos trabajadores y aun se habla de que puede procederse a una reducción de plantilla. Por su parte, los trabajadores afirman que en 1973 Fasa obtuvo 600 millones de pesetas de beneficios y que en los primeros meses de 1974 la producción ha aumentado en un 17 por 100 respecto al mismo periodo del año anterior. Según informaciones que parecen fidedignas, la empresa tiene su producción vendida hasta el mes de febrero del año que viene, en España o con destino a la exportación para algunos modelos, y para la compra de un automóvil el cliente tiene que esperar los plazos que vienen siendo habituales.

Para decirlo en una palabra, el "mito Fasa", que fue el gran tema de la vida económica de Valladolid hasta hace poco, parece haberse derrumbado. Es interesante anotar el cambio de actitud de una población obrera inmigrante, procedente del campo, que si en un principio se dejó deslumbrar por la empresa, parece cobrar ahora un cierto grado de conciencia crítica acerca de su situación. Hasta qué punto la huelga expresa algo de este cambio de actitud no es cosa fácil de determinar. Por lo que los obreros han expresado al reintegrarse al trabajo, el martes 8 de octubre, están muy lejos de haber desistido de su reivindicación de las cuarenta y cuatro horas semanales que la Orden dictada en julio parecía pretender concederles. Pero anteponen a esas mejoras la garantía de que sean levantadas todas las sanciones impuestas por la empresa. El conflicto de Fasa se ha resuelto, por ahora, con la vuelta al trabajo de los obreros frustrados en sus reivindicaciones. En el próximo enero habrá negociaciones para la revisión del convenio. ■

LUIS CARANDELL.